

LA OFENSIVA ETARRA ▶▶ La última víctima de ETA

Estupor y rabia entre sus compañeros del Ayuntamiento

Fue un acto espontáneo. La junta de personal de los trabajadores del Ayuntamiento convocó de urgencia, ayer a las 12, un minuto de silencio en la plaza Sant Jaume. Los concejales de todas las fuerzas políticas se sumaron a la convocatoria, hecha apenas en 15 minutos. Bajaron a la plaza un centenar de personas. En la puerta del distrito de Les Corts también se respetó el silencio en honor al compañero muerto. Allí, un agente blandió en el aire la gorra de uniforme del compañero muerto. Fue muy emocionante.

Antes de comer, la junta de personal volvió a reunirse. De ahí salieron algunas ideas: aunque la Guardia Urbana no es un objetivo de ETA, es preciso que el Ayuntamiento vuelva a impartir entre sus agentes algunas indicaciones sobre autoprotección y defensa contra el terrorismo. Desde 1992, cuando se celebraron los Juegos Olímpicos, estos cursos no se imparten.



XAVIER GÓMEZ

UN MINUTO DE SILENCIO. Los trabajadores del Ayuntamiento guardaron ayer un minuto de silencio ante el Ayuntamiento. Hoy, a las 12, se hará otro paro de cinco minutos

Juan Miguel Gervilla, un hombre callado y amable, llevaba 14 años en la Guardia Urbana de Barcelona

El guardia que no esperaba ser héroe

JOSEP FERRER
JAUME V. AROCA
Barcelona



“La de veces que me había discutido yo con este compañero en las asambleas!” Juan Miguel Gervilla era un agente de base de la policía local de Barcelona, un hombre corriente que, según contaban ayer sus amigos, “nunca pensó que podía ser una víctima de ETA”. Como casi todo el mundo. Preocupado por lo que ocurría en el maltrecho cuerpo de la Guardia Urbana, en el que ingresó en 1986, hace diez años se afilió al Sindicato Profesional de Policías Municipales de España, uno de los mayoritarios en el cuerpo municipal. Desde 1994 desempeñaba su labor en el distrito de Les Corts, donde anteaer estuvo vigilando la sede del distrito, en la tranquila plaza Comas. Ayer, el servicio le llevó al cruce de Numància y Diagonal. Y todo se acabó para él.

Juan Miguel Gervilla vivía en Esplugues de Llobregat. Era una persona amable, familiar, servicial y poco habladora, contaban ayer los vecinos. Hijo de emigrantes, nació en la ciudad alemana de Nuremberg hace 38 años, estaba casado con Gema Badia Catalán y era padre de dos hijos, Carlos, de 13 años, y Óscar, de 8. Su familia hacía bastan-

tes años que residía en el barrio de la Plana, en la calle Carme, donde tenía ahora su domicilio, una vivienda estrenada hace poco.

Como cualquier otro vecino, tenía costumbres fijas, pequeños hábitos como el lugar donde compraba el pan, tomaba el café o adquiría, “sólo de vez en cuando”, cupones de la ONCE. El vendedor, Joan Roca, le evocaba ayer como “un tipo campechano”. Nadie intuía en ese vecino a alguien que moriría de ese modo, salvando la vida de otra posible víctima, no se sabe de quién.

Algunos vecinos decían ayer que Juan Miguel llevaba el oficio de policía municipal en

Lo de ser policía era más que su oficio: en su calle paraba el tráfico para que pasaran los niños

la sangre. Ponia orden. “A menudo cortaba el tráfico para dejar pasar a los niños” o “hacía sacar los coches mal aparcados”.

Trabajaba en el turno de mañana. Ayer entró hacia las 6 de la madrugada. Por este motivo, la encargada de acompañar a los hijos al colegio fue su esposa Gema. Los dos niños estudian en Sant Just Desvern: el mayor, Carlos, en el IES Sant Just; y el menor, Ós-



EFE

La víctima, Juan Miguel Gervilla

car, en el CEIP Montseny. Fue al llegar a este centro educativo cuando el padre de un alumno le explicó a la madre la desoladora noticia. Los profesores de este centro fueron los primeros en atenderla y consolarla.

La familia fue la principal preocupación de los compañeros en la plantilla de la Guardia Urbana. Ayer mismo se reunieron con el

Un matrimonio se presentó en el Ayuntamiento de El Vendrell: “Somos los padres del policía muerto”, dijeron

concejal de Presidencia del Ayuntamiento, Ernest Maragall, para pedir que el municipio cubra las necesidades de la viuda y los dos hijos hasta cuando ellos lo necesitan.

Los padres de Juan Miguel Gervilla viven desde hace cinco años en El Vendrell, donde hace 30 años compraron una casa. Rosendo y Victoria conocieron la noticia de la manera más terrible: por un informativo de televisión, informa Olga Olivé. Tal fue su desconcierto al enterarse del suceso que a poco menos de las 12 se presentaron desencajados en el Ayuntamiento de El Vendrell. “Somos los padres del policía muerto”, dijeron. No sabían adónde ir. ●



queremos ficharte

Medio millón al mes, durante un año.



¡Inscríbete ya!
www.lavanguardia.es